

CANTARES

SOBRE LOS

DE LA LEY



MISTICOS

MANDAMIENTOS

DE DIOS.

Alma, atiende y escucha
 estos cantares,
 porque correccion tengas
 en tus maldades.

Que si los oyes,
 puede ser que tus culpas
 humilde llores.

En las cosas del mundo
 estás metida,
 sin acordarte, tienes
 muy corta vida.

Si á Dios no clamas,
 arderás para siempre
 en vivas llamas.

Siempre es justo, mortales,
 de que la vida
 á los diez mandamientos
 esté ceñida.

Que no sabemos,
 cuándo el número cumple
 de nuestros yerros.

Aquel que no guardáse
 la ley divina,
 tendrá en vida y en muerte
 fatal ruina.

Porque es preciso,
 de que el Juez como recto
 castigue el vicio.

Observar diez preceptos
 Dios ha mandado,

* y aquel que los guardáse,
 será premiado.

Y es tambien cierto,
 tendrá quien no lo haga,
 castigo eterno.

Sobre todas las cosas
 has de quererle,
 y por el mundo entero
 no has de ofenderle.

Teme la cuenta,
 que hasta lo mas oculto
 se residencia.

Has de estar en el templo
 con reverencia,
 sin que conversaciones
 con nadie tengas.

Que es mal talento,
 no pensar en que es casa
 del Sacramento.

Un Criador tenemos
 tan admirable,
 que debiamos todos
 siempre alabarle.

Con reverencia
 en los cielos ensalzan
 su omnipotencia.

Los Angeles le aclaman
 tres veces Santo,
 Tronos, Dominaciones,
 y Principados:



Los Serafines,
Potestades, Virtudes,
y Querubines.

Su santo nombre en vano
jurar prohíbe:
con verdad y justicia,
sí lo permite.

Pero es muy raro
quien lo hace, y en esto
pone reparo.

Los votos, juramentos,
y los porvidas,
quando ayrado los echas,
de Dios te olvidas.

Mucho pareces
al demonio, que en esto
tanto obedeces.

Tantos votos, porvidas,
tantas blasfemias,
cómo tendrás presente
quando confiesas?

Vive arreglado,
quita las ocasiones
para el pecado.

Santifica las fiestas,
oyendo Misa,
sia trabajar en cosa,
por muy precisa.

Que es Dios buen padre,
y sirviéndole, nada
vendrá á faltarte.

Por complacer al amo,
y otros respetos,
faltan algunos mozos
á este precepto.

Y aquestas faltas
pagarán mozos y amos
con vivas llamas.

En observar las fiestas

sed muy constantes,
y en que las guarden otros,
muy vigilantes.

Lograreis dichas,
si esto haceis; y al contrario,
muchas desdichas.

Honar á padre y madre,
tambien previene,
y ensalza á quien á todos
respeto tiene.

Y premiar sabe
á los que son humildes,
pobres y afables.

Respeto á los mayores
en él supone,
especial á los Jueces,
y Sacerdotes.

Para tenerlo,
no te familiarices,
que has de perderlo.

Qué ganas, quando hablas
mal del amigo?
exponerte á que el cielo
te dé el castigo.

Pues acontece,
que los que honrar no saben,
deshonra tienen.

Mucho Dios aborrece
la mala lengua,
que censura y publica
la vida agena.

Tengan recato,
mirándose á sí mismos,
y á sus pecados.

Si á alguno mal deseas,
ó bien la muerte,
contra Dios has pecado
ya gravemente.

Y así te advierto,

que deseches y apartes
tal pensamiento.

Si al prógimo levantas
un testimonio,
posesion toma al punto
de tí el demonio.

Mira advertido,
que si no te arrepientes
irás perdido.

Los créditos y hacienda
no se perdonan,
si no se restituyen
á la persona.

Que aunque mas lloren,
suspiren y confiesen,
Dios no los oye.

No es libre de tu lengua
viuda, casada,
ni doncella, por mucho
que esté encerrada.

Repara y mira,
que estas cosas el cielo
mucho castiga.

Que seas puro y casto,
manda en el sexto,
en obras, en palabras,
y en pensamientos.

Y de observarlo
tendrás en la otra vida
premio muy alto.

Aunque peques á solas,
y sin recato,
la Magestad divina
te está mirando.

En esto piensa,
y verás como tienes
limpia conciencia.

Di, muger deshonesto,
cómo has de hallarte,

* cuando aquel Juez supremo
llegue á juzgarte?

Por esa culpa
te verás condenada,
triste y confusa.

Las palabras, acciones,
cuentos y chanzas,
conceptos é indirectas,
todo se paga.

Que es cosa cierta
parvedad no permite
esta materia.

No quites nada á nadie,
porque lo hurtado
nunca luce, y lo mismo
lo mal ganado.

Que al que esto hace,
como sal en el agua
se le deshace.

Quien á hurtar da principio
por cosa leve,
la inclinacion que toma
nunca la pierde.

Y ha sucedido
el parar muchas veces
en precipicios.

Ben sabes que no tienes
tiempo seguro,
é más cuando no pienses
al otro mundo.

Y sin remedio
perderás por los hurtos
del cielo el premio.

Al prógimo no trates
con falsedades,
mentiras, testimonios,
mas con verdades.

Porque el infierno
de mentuosos falsos



se mira lleno.
Que no mientan los hombres,
ha prevenido,
y en muchos la mentira
es ya de esti'o:

Haciendo alarde
de hablar solo mentiras,
y no verdades.

La verdad en la tierra
es como el agua,
que aunq̄ la enturbien mucho,
luego se aclara.

Pero se advierte
qual humo á la mentira,
desvanecerse.

Si en mentir de continuo
tienes costumbre,
te ha de dar algun dia
gran pesadumbre.

Que los enredos
Dios deshace, y castiga
los embusteros.

No desee ninguno
muger agena,
pues hay un mandamiento,
que así lo ordena.

Y está mandado,
que cumpla cada uno
con el estado.

El que en muger agena
pone el deseo,
arderá para siempre
en vivo fuego.

Y en pena eterna
se trocarán los gustos,
que hubo en la tierra.

Al cielo no caminan
los que no guardan
los divinos preceptos,

que Dios nos manda.
Alerta, alerta,
que á los malos les cierra
Cristo la puerta.

Las obras, las palabras
y pensamientos,
en el libro de vida
tienen su asiento.

Mira y atiende,
que de quanto se habla,
nada se pierde.

Dicen que los abismos
se hallan ya llenos
de aquellos que codician
bienes agenos.

Y es que de arriba
castigan los avaros,
locos de envidia.

Cíñete á lo que el ciclo
á tí te ha dado,
y no quieras lo ageno,
ni mal ganado.

Que si Dios quiere,
mas honra que á los otros
te dará y bienes.

Ten siempre los sentidos
muy vigilantes,
para que el enemigo
no los contraste.

Que de esta suerte
estarán á lo bueno
perpetuamente.

Caridad, fe, esperanza,
son los motivos,
que hacen á Dios y al hombre
finos amigos.

Tengan presente
el hacer estos actos
continuamente.

222
CANTARES

SOBRE LOS

DE LA LEY



MISTICOS

MANDAMIENTOS

DE DIOS.

Alma, atiende y escucha
estos cantares,
porque correccion tengas
en tus maldades.

Que si los oyes,
puede ser que tus culpas
humilde llores.

En las cosas del mundo
estás metida,
sin acordarte, tienes
muy corta vida.

Si á Dios no clamas,
arderás para siempre
en vivas llamas.

Siempre es justo, mortales,
de que la vida
á los diez mandamientos
esté ceñida.

Que no sabemos,
quándo el número cumple
de nuestros yerros.

Aquel que no guardáse
la ley divina,
tendrá en vida y en muerte
fatal ruina.

Porque es preciso,
de que el Juez como recto
castigue el vicio.

Observar diez preceptos
Dios ha mandado,

* y aquel que los guardáse,
será premiado.

Y es tambien cierto,
tendrá quien no lo haga,
castigo eterno.

Sobre todas las cosas
has de quererle,
y por el mundo entero
no has de ofenderle.

Teme la cuenta,
que hasta lo mas oculto
se residencia.

Has de estar en el templo
con reverencia,
sin que conversaciones
con nadie tengas.

Que es mal talento,
no pensar en que es casa
del Sacramento.

Un Criador tenemos
tan admirable,
que debiamos todos
siempre alabarle.

Con reverencia
en los cielos ensalzan
su omnipotencia.

Los Angeles le aclaman
tres veces Santo,
Tronos, Dominaciones,
y Principados:



se mira lleno.

Que no mientan los hombres,
ha prevenido,
y en muchos la mentira
es ya de estilo:

Haciendo alarde
de hablar solo mentiras,
y no verdades.

La verdad en la tierra
es como el agua,
que aunq̄ la enturbien mucho,
luego se aclara.

Pero se advierte
qual humo á la mentira,
desvanecerse.

Si en mentir de continuo
tienes costumbre,
te ha de dar algun dia
gran pesadumbre.

Que los enredos
Dios deshace, y castiga
los embusteros.

No desee ninguno
muger agena,
pues hay un mandamiento,
que así lo ordena.

Y está mandado,
que cumpla cada uno
con el estado.

El que en muger agena
pone el deseo,
arderá para siempre
en vivo fuego.

Y en pena eterna
se trocarán los gustos,
que hubo en la tierra.

Al cielo no caminan
los que no guardan
los divinos preceptos,

que Dios nos manda.

Alerta, alerta,
que á los malos les cierra
Cristo la puerta.

Las obras, las palabras
y pensamientos,
en el libro de vida
tienen su asiento.

Mira y atiende,
que de quanto se habla,
nada se pierde.

Dicen que los abismos
se hallan ya llenos
de aquellos que codician
bienes agenos.

Y es que de arriba
castigan los avaros,
locos de envidia.

Cíñete á lo que el cielo
á tí te ha dado,
y no quieras lo ageno,
ni mal ganado.

Que si Dios quiere,
mas honra que á los otros
te dará y bienes.

Ten siempre los sentidos
muy vigilantes,
para que el enemigo
no los contraste.

Que de esta suerte
estarán á lo bueno
perpetuamente.

Caridad, fe, esperanza,
son los motivos,
que hacen á Dios y al hombre
finos amigos.

Tengan presente
el hacer estos actos
continuamente.